



La Santa Sede

PAPA FRANCISCO

AUDIENCIA GENERAL

Plaza de San Pedro

Miércoles 10 de diciembre de 2014

[Multimedia]

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hemos concluido un ciclo de catequesis sobre la Iglesia. Damos gracias al Señor que nos hizo recorrer este camino redescubriendo la belleza y la responsabilidad de pertenecer a la Iglesia, de ser Iglesia, todos nosotros.

Ahora iniciamos una nueva etapa, un nuevo ciclo, y el tema será la familia; un tema que se introduce en este tiempo intermedio entre dos asambleas del Sínodo dedicadas a esta realidad tan importante. Por ello, antes de entrar en el itinerario sobre los diversos aspectos de la vida familiar, hoy quiero comenzar precisamente por la asamblea sinodal del pasado mes de octubre, que tuvo este tema: «Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la nueva evangelización». Es importante recordar cómo se desarrolló y qué produjo, cómo funcionó y qué produjo.

Durante el Sínodo los medios de comunicación hicieron su trabajo —había gran expectativa, mucha atención— y les damos las gracias porque lo hicieron incluso en abundancia. ¡Muchas noticias, muchas! Esto fue posible gracias a la Oficina de prensa, que cada día hizo un *briefing*. Pero a menudo la visión de los medios de comunicación contaba un poco con el estilo de las crónicas deportivas, o políticas: se hablaba con frecuencia de dos bandos, pro y contra, conservadores y progresistas, etc. Hoy quisiera contar lo que fue el Sínodo.

Ante todo pedí a los padres sinodales que hablaran con franqueza y valentía y que escucharan con humildad, que dijeran con valentía todo lo que tenían en el corazón. En el Sínodo no hubo una censura previa, sino que cada uno podía —es más, debía— decir lo que tenía en el corazón, lo que pensaba sinceramente. «Pero, esto daría lugar a la discusión». Es verdad, hemos escuchado cómo discutían los Apóstoles. Dice el texto: surgió una fuerte discusión. Los Apóstoles se gritaban entre ellos, porque buscaban la voluntad de Dios sobre los paganos, si podían entrar en la Iglesia o no. Era algo nuevo. Siempre, cuando se busca la voluntad de Dios, en una asamblea sinodal, hay diversos puntos de vista y se da el debate y esto no es algo malo. Siempre que se haga con humildad y con espíritu de servicio a la asamblea de los hermanos. Hubiese sido algo malo la censura previa. No, no, cada uno debía decir lo que pensaba. Después de la Relación inicial del cardenal Erdő, hubo un primer momento, fundamental, en el cual *todos los padres pudieron hablar, y todos escucharon*. Y era edificante esa actitud de escucha que tenían los padres. Un momento de gran libertad, en el cual cada uno expuso su pensamiento con *parresía* y con confianza. En la base de las intervenciones estaba el «Instrumento de trabajo», fruto de la anterior consultación a toda la Iglesia. Y aquí debemos dar las gracias a la Secretaría del Sínodo por el gran trabajo realizado tanto antes como durante la asamblea. Han sido verdaderamente muy buenos.

Ninguna intervención puso en duda las verdades fundamentales del sacramento del Matrimonio, es decir: indisolubilidad, unidad, fidelidad y apertura a la vida (cf. Conc. Ecum. Vat. II, *Gaudium et spes*, 48; *Código de derecho canónico*, 1055-1056). Esto no se tocó.

Todas las intervenciones se recogieron y así se llegó al segundo momento, es decir a un borrador que se llama Relación posterior al debate. También esta Relación estuvo a cargo del cardenal Erdő, dividida en tres puntos: la escucha del contexto y de los desafíos de la familia; la mirada fija en Cristo y el Evangelio de la familia; la confrontación con las perspectivas pastorales.

Sobre esta primera propuesta de síntesis se tuvo el *debate en los grupos*, que fue el tercer momento. Los grupos, como siempre, estaban divididos por idiomas, porque es mejor así, se comunica mejor: italiano, inglés, español y francés. Cada grupo al final de su trabajo presentó una relación, y todas las relaciones de los grupos se publicaron inmediatamente. Todo se entregó, para la transparencia, a fin de que se supiera lo que sucedía.

En ese punto —es el cuarto momento— una comisión examinó todas las sugerencias que surgieron de los grupos lingüísticos y se hizo la Relación final, que mantuvo el esquema anterior —escucha de la realidad, mirada al Evangelio y compromiso pastoral— pero buscó recoger el fruto de los debates en los grupos. Como siempre, se aprobó también un Mensaje final del Sínodo, más breve y más divulgativo respecto a la Relación.

Este ha sido el desarrollo de la asamblea sinodal. Algunos de vosotros podrían preguntarme: «¿Se han enfrentado los padres?». No sé si se han enfrentado, pero que hablaron fuerte, sí, de

verdad. Y esta es la libertad, es precisamente la libertad que hay en la Iglesia. Todo tuvo lugar «*cum Petro et sub Petro*», es decir con la presencia del Papa, que es garantía para todos de libertad y confianza, y garantía de la ortodoxia. Y al final con mi intervención hice una lectura sintética de la experiencia sinodal.

Así, pues, *los documentos oficiales* que salieron del Sínodo son tres: el *Mensaje final*, la *Relación final* y el *discurso final del Papa*. No hay otros.

La Relación final, que fue el punto de llegada de toda la reflexión de las diócesis hasta ese momento, ayer se publicó y se enviará a las Conferencias episcopales, que la debatirán con vistas a la próxima asamblea, la Ordinaria, en octubre de 2015. Digo que ayer se publicó —ya se había publicado—, pero ayer se publicó con las preguntas dirigidas a las Conferencias episcopales y así se convierte propiamente en *Lineamenta del próximo Sínodo*.

Debemos saber que el Sínodo no es un parlamento, viene el representante de esta Iglesia, de esta Iglesia, de esta Iglesia... No, no es esto. Viene el representante, sí, pero la estructura no es parlamentaria, es totalmente diversa. El Sínodo es un espacio protegido a fin de que el Espíritu Santo pueda actuar; no hubo enfrentamiento de grupos, como en el parlamento donde esto es lícito, sino una confrontación entre los obispos, que surgió tras un largo trabajo de preparación y que ahora continuará en otro trabajo, para el bien de las familias, de la Iglesia y la sociedad. Es un proceso, es el normal camino sinodal. Ahora esta *Relatio* vuelve a las Iglesias particulares y así continúa en ellas el trabajo de oración, reflexión y debate fraterno con el fin de preparar la próxima asamblea. Esto es el Sínodo de los obispos. Lo encomendamos a la protección de la Virgen nuestra Madre. Que Ella nos ayude a seguir la voluntad de Dios tomando las decisiones pastorales que ayuden más y mejor a la familia. Os pido que acompañéis con la oración este itinerario sinodal hasta el próximo Sínodo. Que el Señor nos ilumine, nos haga avanzar hacia la madurez de lo que, como Sínodo, debemos decir a todas las Iglesias. Y en esto es importante vuestra oración.

Saludos

Saludo a los peregrinos de habla española, venidos de España, México, Argentina y otros países latinoamericanos. Queridos hermanos, el camino sinodal continúa. Les ruego que acompañen este proceso con la oración, pidiendo a la Virgen María que nos ayude a tomar las decisiones pastorales más adecuadas para el bien de las familias. Gracias.